

MEDINA, NUESTRO PUEBLO

Mi familia, la familia Sánchez-Castañón, la familia de Guillermo y Felisa con Julián, Tachi, Magda, Guille, Alicia, Jorge, Flora, Oscar y Yésica, entonces mucho más corta, llegó a este pueblo a mediados de los años 60. Nuestro padre Guillermo “el factor” llegó a trabajar a la estación de ferrocarril, hoy desaparecida, junto al cementerio.

Eran años difíciles; años de la Medina profunda con personajes para el recuerdo: D. Alfredo Berriatúa, D. Pedro el veterinario, D. Julián Villar, el Sr. Basilio el barbero, el Sr. Costo, el Pela y Juan García Piñero, Miguelito el del coche deportivo que todos los días iba a Zafra, el amigo Antonio con su Real Madrid y sus quinielas, Antonio “el Ruso” el mejor matancero de la comarca, “El Jeringuero”, el reparador de huesos.

Eran los años del cura D. Rafael, el que nos despertaba todas las mañanas con el ángelus, y del cura D. Agustín. También del médico D. Saturnino y del practicante D. José, el que quemaba las agujas en alcohol antes de las inyecciones.

Eran los años de la llegada del hombre a la luna, de Bonanza y de corridas de toros con el Viti, Paco Camino y el Cordobés que muchos vecinos veían por la tele de nuestra casa de la avenida de Zafra.

Eran años sin agua caliente en casa, de pastillas de calcio, de piojos en el colegio, de remojos en baños de cinc, y de ir todo el pueblo al “lejío” a la trilla del trigo.

Eran años de partidos de fútbol del equipo del pueblo con figuras de renombre como Manolín o José y un porterazo “el mito”; también de baños en las albercas de los huertos o en los charcos de la ribera o del bodión.

Eran años de hacer ropa en casa con Rosa, la mujer de Lolo el cartero y con Fabiana, la mujer de Chavero; también de hombres en los bares y de mujeres en casa con los hijos, bares de toda la vida como “el Mijina”, “el Valentín”, “el Viti”, “el Cano”, “el bar del Casino”.

Eran años de matanzas en todas las casas, de repápalos y de mamones, de sabañones y frío en la escuela de los cagones de la calle Palomar y en el colegio de “Lo Caños” con maestros de toda la vida como D. Pedro Cerezo, D. Florencio, D. Rafael y D. Eugenio; años de

lluvias eternas con calles llenas de barro, charcos y carámbano en las que los niños usaban botas “Katiuskas” y zapatillas “tao”.

Eran años de cooperativa de aceite con olor a alperchín junto a Pepe Follarat, Emilín, Tino y los presidentes García-Tofé, Barrientos, Primitivo y Rosendo; años de cohetes del Baltasar “el cohetero”, tristemente fallecido, de roscas de churros y barquillitas en la plaza en las fiestas del Cristo.

Eran años de pesca con Vicente “el requeté” y sus famosos paños, con quien, por cierto, nuestro padre estuvo a punto de morir ahogado al quedar enganchado en una poza de cieno en la ribera; años de jornadas eternas de caza en el callejón de los Picaños a los zorzales, en las charcas del “Prao” a las tórtolas, o en “las Cañas” a las perdices, jornadas compartidas con los amigos Chamorro, con “el Macho”, con Ramón “el de vitorino”, con Francisco “el olivero”, con Julián “el cantaó”, con Eduardo y Pepe, con el inolvidable Parrita o con nuestro muy querido José “Parreón”; con todos ellos y otros muchos se hizo el coto “Santa Úrsula” del que nuestro padre fue el primer presidente.

Eran años en los que no había “Mercadotas ni Carrefour”, pero sí había en el pueblo tiendas en las que podías encontrar de todo como la de Garnacha o la de Isidoro; años inolvidables de cine de fin de semana en los salones de “Chorizo”, con sus duros bancos de madera, aplaudiendo a rabiar a los buenos y silbando a los malos; años de pañales, lloriqueos y muchos niños pequeños cuidados por Joaquina y nuestra querida Tata, la señora Dolores y su hija Trini que desde entonces son de la familia.

Eran años de vino con arsénico, de sopa de tomate, de pan recién hecho por Marino, de cierres de estaciones de tren y construcciones de apeaderos y de Renault-4, que lo mismo te llevaba a cazar por un camino imposible que a Badajoz o a Soria.

Por último, deciros que eran y serán años y recuerdos que nos vienen ala memoria, y que por siempre vivirán junto a nosotros. Muchas gracias a todos.

J. S. C.

JULIÁN SÁNCHEZ CASTAÑÓN.